

## QUALIS VILLA, TALIS VITA<sup>1</sup>. EL MOSAICO ROMANO COMO FUENTE DOCUMENTAL PARA EL BAJO IMPERIO Y LOS INICIOS DE LA TARDOANTIGÜEDAD EN LA VEGA DE GRANADA

QUALIS VILLA, TALIS VITA. ROMAN MOSAICS AS A DOCUMENTARY SOURCE IN THE VEGA OF GRANADA DURING THE LATE ANTIQUITY

PURIFICACIÓN MARÍN DÍAZ

UNIVERSIDAD DE GRANADA

✉: purimd@ugr.es.

Fecha de recepción: 27/03/2014 / Fecha de aceptación: 20/03/2015

ANALES  
DE ARQUEOLOGÍA  
CORDOBESA  
NÚM. 25-26 (2014-2015)

---

### RESUMEN

La riqueza agropecuaria de la Vega granadina favoreció la proliferación de *villae* durante el periodo romano, desde las cuales se dirigía su explotación. Muchas de ellas adquirieron a finales del siglo III y sobre todo durante los siglos IV y V d.C. un importante programa de ornamentación en el que los mosaicos tuvieron un papel fundamental. Éstos constituyen una fuente de gran valor para conocer el devenir de los *agri* de la Vega del *Singilis* durante la Tardoantigüedad.

**Palabras clave:** Mosaico, *villa* romana, Siglos III-IV, Vega de Granada, ostentación.

---

### ABSTRACT

The richness of agricultural resources in the Vega of Granada contributed to the proliferation of estates or *villae* during the Roman period, where its exploitation was led. Many of them purchased during the ending of IIIth and IVth-Vth centuries A.C. display systems in which mosaics had a fundamental role. They are a great source so as to know the historic process of the *agri* located in the Vega during the Late Antiquity.

**Key words:** Mosaic, Roman *villa*, IIIth and IVth centuries, Vega de Granada, lushness.

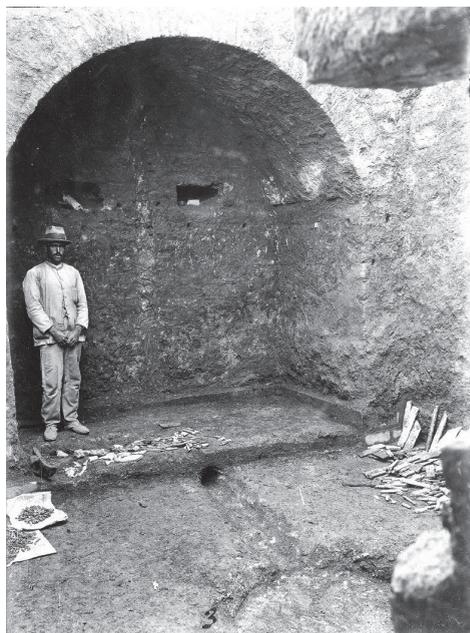
---

<sup>1</sup> Séneca, *Cartas a Lucilio*, 114.1

## 1. INTRODUCCIÓN

Las primeras noticias de hallazgos musivos en tierras granadinas se remontan tempranamente a 1870, año en que D. Manuel Gómez Moreno anunciaba la localización casual de una serie de habitaciones pertenecientes a la *pars urbana* de una *villa* rustica en Pinos Puente, con numerosos mosaicos en muy buen estado de conservación. Desde la expectación que levantó la excavación de Daragoleja, los hallazgos de mosaicos en la provincia han ido aumentando exponencialmente, con el descubrimiento en la Calle San Juan de los Reyes de un fragmento musivario en 1888, y otro grupo de pavimentos en las inmediaciones de Huétor Vega en 1901 (GÓMEZ-MORENO, 1949, 375). A comienzos de los años 20 se produciría otro hito en el hallazgo de pavimentos decorativos en la Vega granadina: en 1923 Juan Cabré empezó la excavación del criptopórtico de la *villa* romana de Gabia (Fig. 1), de donde se recuperaron fragmentos del único *opus sectile* documentado en la provincia hasta la fecha, siendo además, uno de los escasos ejemplos de *sectile* figurado de toda la Península (PÉREZ, 1994). Por estos años fue hallado también en el *ager ilurconensis*, junto al río Cubillas, un fragmento muy pequeño de un mosaico geométrico, del que tan solo se conoce un dibujo que realizó Gómez Moreno (1949, 373)

Esta fértil década para el conocimiento musivario en Granada acababa con un nuevo hallazgo en Huéscar, con la conocida *villa* del Cortijo de Torralba, que las posteriores excavaciones de los años 70 hicieron resurgir, ya en muy penosas condiciones por el laboreo agrícola y la mala calidad de un mortero excesivamente débil (PAREJA Y SOTOMAYOR, 1979).



**FIG. 1:** Criptopórtico de la villa de Gabia en el momento de su excavación y condiciones de la recogida de las piezas marmóreas del *opus sectile*. Imagen de 1923, conservada en el MAN de Madrid. Fuente: Red Digital de Colecciones de Museos de España.

En este contexto, los años 80 se abrieron con numerosas excavaciones de urgencia y otras tantas prospecciones en las que se recuperaron, con mayor o menor fortuna, algunos pavimentos musivos, como los recuperados en la excavación de las termas de Lecrín en 1983 (MENDOZA *et alii*, 1985, 898), donde en excavaciones sucesivas continuarían documentándose además nuevos restos decorativos tanto de mosaicos como de pintura parietal (BURGOS *et alii*, 2009, 1572-1575). Durante esta década prospecciones, excavaciones y noticias de tradición oral aumentaron cuantitativamente los vestigios de uso del pavimento teselado en las *villae* rústicas de la Vega granadina. No siempre fue-

ron hallazgos de una mínima entidad física, incluso en algunos casos sólo se localizaron teselas sueltas asociadas a contextos domésticos y ornamentales como ocurrió en la *villa* de El Llano de Plines, Loja (MARÍN *et alii*, 1991). En otros casos aparecieron mosaicos en actividades extra-arqueológicas que por ello fueron destruidos pero de los que al menos queda la alusión a su existencia, como ocurrió en un asentamiento ubicado en las cercanías de Tiena la Alta, conocido solo por la tradición oral y del que no ha quedado nada en la actualidad (CASTILLO *et alii*, 1998).

En la última década del siglo XX y en las intervenciones más recientes de los últimos años se han producido algunos de los hallazgos de mayor entidad en este ámbito, con hitos de la musivaria granadina como los pavimentos de la *villa* de los Vergeles (sacados a la luz en 1991), el mosaico de la *villa* de El Tesorillo (Moclín), aparecido en 1997 en el *ager ilurconensis* y muy cerca de donde fue localizado el mosaico del río Cubillas (CASTILLO *et alii*, 1998, 304), y los más recientes de la *villa* de El Laurel, en la Zubia (AYALA, 2008), los mosaicos de la *villa* de Salar (GONZÁLEZ y EL AMRANI, 2013), y los de la *villa* de los Mondragones, en el casco urbano de Granada (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-4).

En total se han contabilizado hasta el momento 37 mosaicos en la provincia pertenecientes a 17 yacimientos distintos, casi todos ellos de carácter rural, dado que en el conocimiento de los espacios suntuarios de la zona, las *villae* rusticas se hallan en superioridad cualitativa y cuantitativa por encima de los espacios urbanos, debido a que la continuidad de asentamiento no permite una mejor conservación de éstos.

No obstante en su mayoría se trata de material inédito y que han despertado poco interés en la investigación al carecer algunos, especialmente los procedentes de excavaciones más antiguas, de memorias, planimetrías, y análisis contextuales. También las condiciones de los hallazgos, bien en intervenciones de urgencia, bien por tratarse de excavaciones antiguas, así como el estado de conservación de los pavimentos dificultan el hecho de que la musivaria granadina sea hoy conocida.

Pese a la necesidad imperante de hacer un estudio tanto particular como de conjunto de estos materiales<sup>2</sup>, no pretendemos que sea este artículo una catalogación de los mismos, sino tomarlos como ejemplo de las posibilidades que ofrece este tipo de material para el estudio del mundo antiguo. Se trata de reivindicar el mosaico como una fuente más de información, complementaria a las tradicionalmente utilizadas, aplicándolo a un contexto geográfico y cronológico concreto en que el calado de esta información se potencia particularmente.

---

## 2. LÍMITES GEOGRÁFICOS Y CRONOLÓGICOS

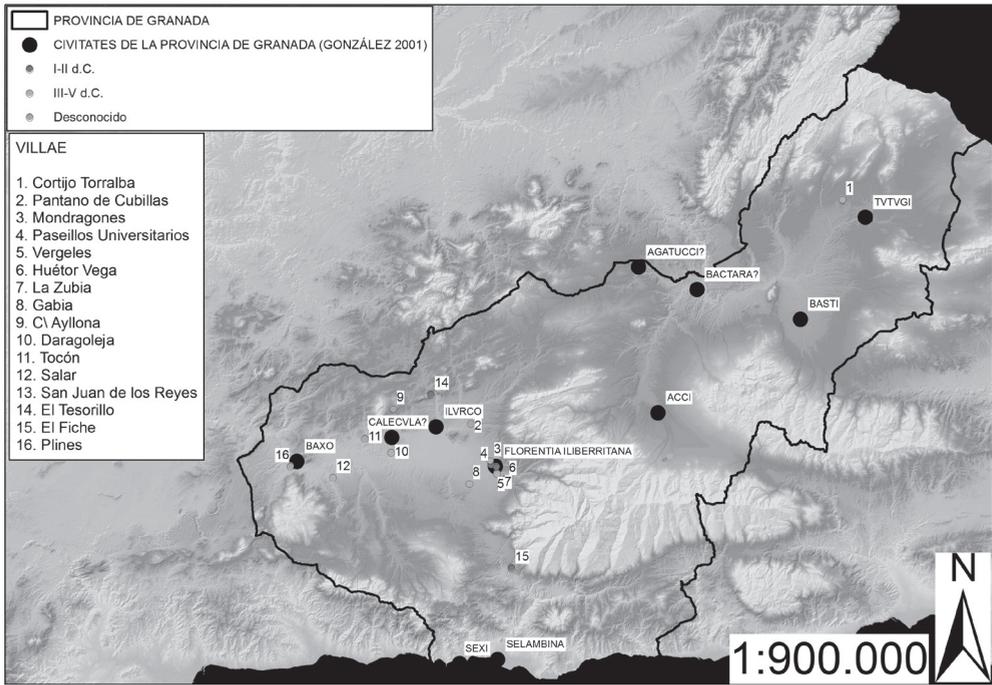
---

Dentro del territorio que conforma la actual provincia de Granada, hay un área especialmente prolífica en el hallazgo de pavimentos musivos, y en general, de espacios domésticos decorados con función opulenta: la cuenca hidrográfica del *Singilis*<sup>3</sup>. Nos referimos por tanto en este trabajo al área concre-

---

<sup>2</sup> Actualmente es objeto de una tesis doctoral en curso, realizada por quien suscribe este artículo.

<sup>3</sup> Río Genil.



**FIG. 2:** Mapa de dispersión de los yacimientos de la provincia de Granada donde ha sido documentada la presencia de mosaicos y sus respectivas cronologías. (Mapa realizado con el programa Arcview).

ta de la Vega de Granada como valle fluvial, que por el entorno orográfico que la delimita se convierte en una zona definida de forma natural en contraposición a otras áreas mejor comunicadas o más abiertas, y donde se pueden desarrollar unos patrones bastante homogéneos (**Fig. 2**).

Teniendo en cuenta que uno de los objetivos de este trabajo es acercarnos al estudio de los talleres musivarios en la zona, la definición de su área de trabajo y el establecimiento de posibles patrones de conducta en relación a esta particularidad geográfica tan definida, creemos necesario referirnos también a otros mosaicos granadinos procedentes de zonas periféricas o circundantes de la Vega para apreciar mejor el posible contraste.

Los límites cronológicos de este artículo tienen su razón de ser en la trayectoria misma de la musivaria granadina, que contó con una escueta implantación en los espacios domésticos y de ocio durante los primeros siglos y un auge desproporcionado a partir del siglo III d.C. Aunque hay que ligar el fenómeno de la monumentalización con el de la municipalización, no parece que la concesión de este estatuto a *Iliberis* (el primer núcleo urbano de la Vega en recibirlo) fuera acompañado de un programa ornamental inmediato, ni a nivel público ni privado, como también corroboran los estudios escultóricos de este escenario (MORENO, 2010, 158). Probablemente hubo que esperar a que otros centros como *Illurco* obtuvieran el *ius latii*,

coincidiendo con que la presencia romana en la zona estuviese mucho más arraigada, para que tanto esta moda ornamental como, en consecuencia, los primeros talleres murarios locales tuvieran un serio desarrollo. Ello coincide también con las primeras monumentalizaciones de los espacios domésticos rurales, probablemente ya a finales del siglo II d.C.

El panorama cambia sin embargo a partir del siglo III d.C., cobrando el uso del mosaico un auge desconocido hasta entonces y que dura hasta los inicios del siglo V d.C. No sólo aumenta el número de ejemplos sino también la relevancia, calidad material y tamaño de cada uno de ellos, y el potencial informativo de sus contextos arquitectónicos también es mucho mayor. Este auge se corresponde con cambios en el patrón de comportamiento tanto de las élites comandatarias como de los propios artesanos, y que derivan también de los cambios en el contexto socioeconómico producidos tras la crisis del siglo III d.C. El rápido declive de estos materiales tras un efímero auge, es asimismo, testigo de los cambios que inician la Antigüedad Tardía. Consideramos entonces que este paréntesis cronológico cuenta con unas características de mayor presencia, homogeneidad e importancia suficientes para justificar el estudio de los mosaicos de ese periodo como un aporte fundamental de información al Bajo Imperio y la Tardoantigüedad granadinas.

Dotar de cronología a un mosaico o conjunto de ellos no es fácil y mucho menos fiable cuando se hace exclusivamente desde la observación descriptiva y los paralelos del mismo. La problemática antes expuesta relativa a la falta de contextos, escasos estudios del material asociado y la ausencia de

publicaciones atañe a que gran parte de los conjuntos murarios fueron fechados en el momento de su hallazgo obviando dichos criterios y esas cronologías no han sido revisadas. Para la datación de ciertos mosaicos en el periodo que aquí se estudia ha sido necesaria una previa revisión del material cerámico que corroborase o pusiera en tela de juicio las cronologías asignadas tradicionalmente.

---

### 3. CUESTIONES EPISTEMOLÓGICAS. EL MOSAICO COMO FUENTE Y LAS FUENTES SOBRE LA VEGA EN ÉPOCA TARDORROMANA

---

El estudio del mosaico ha estado definido tradicionalmente por el análisis iconográfico y estético. Su concepción durante décadas como objeto artístico y a duras penas arqueológico lo privó de un papel más activo en la investigación histórica tanto en aspectos socio-económicos más globales, como en la esfera local sirviendo como testimonio de presencia romana en zonas con menos evidencias arqueológicas de otra naturaleza, especialmente aplicable a los núcleos rurales.

Recientemente al estudio del mosaico se le ha dotado de nuevos enfoques, atendiendo a cuestiones sociales, materiales (mediante el empleo de analíticas de carácter petrológico y arqueométrico), económicas, espaciales, identitarias, y su análisis como fuente documental ha venido ligado a plantear al mosaico nuevas preguntas.

Con este estudio reivindicamos las posibilidades epistemológicas que los mosaicos tardoantiguos de la Vega ofrecen para una mejor comprensión y contextualización his-

tórica de un periodo aún sólo parcialmente conocido en toda su complejidad.

Los estudios del Bajo Imperio en el valle del *Singilis* romano continúan a día de hoy muy mermados por la falta de excavaciones, pero también gran parte del conocimiento que la arqueología ha proporcionado se focaliza en un alto porcentaje en torno a la ciudad de *Iliberis/Eliberri*. La información de la epigrafía –principalmente procedentes de enterramientos cristianos, pero también algunos como el texto de Nativola referentes a construcciones eclesiásticas del siglo V–, y algunos textos como el Concilio de Elvira se complementa con evidencias arqueológicas que confirman la continuidad de un asentamiento que no perdió en estos siglos su carácter urbano. Las numerosas monedas halladas atestiguan la presencia de una importante ceca de carácter permanente que trabajó incluso en aquellos momentos en que las emisiones monetarias solo se producían en ciudades de relativa importancia económica y administrativa, la mayoría de ellas sedes episcopales (PALOL, 1966, 20) y que garantizan de esa forma la permanencia de los *monetarii*, funcionarios encargados de dicha emisión (ROMÁN, 2005, 173); igualmente las restauraciones practicadas en una parte de la muralla de la ciudad en el Bajo Imperio, el uso continuado del acueducto hasta el siglo IX (ORFILA, 2005, 133-134), pero sobre todo la presencia de una gran cantidad de necrópolis tardías documentadas hablan de una entidad urbana de cierta importancia, al menos a nivel local.

Otros poblamientos urbanos continúan su pervivencia en las postimetrías del Valle del Genil, tales como *Nativola*, *Tutugi*, y *Castella/Castilia*, ubicada cerca del actual

municipio de Atarfe y de la que arqueológicamente se ha podido documentar su necrópolis, llamada de Marugán, con más de 1200 tumbas exhumadas (ROMÁN, 2005, 172). Tradicionalmente considerada residencia de nobles godos, por su carácter fortificado podría haber servido de limes frente a la invasión bizantina.

Sobre la Antigüedad Tardía de *Ilurco* existe poquísima documentación arqueológica, llegándose incluso a dudar de la continuidad de su existencia a finales del siglo IV, si bien a finales del siglo VI se la menciona como perteneciente a la jurisdicción episcopal de *Iliberis* según una inscripción dedicada al presbítero Nocidius (589) (CASTILLO, 1998, 95). De otros núcleos urbanos documentados en el Alto Imperio en la Vega no se tiene de momento ninguna información sobre su etapa tardía; tal es el caso de *Baxo* o de *Calecula*.

Algo mejor conocido es el *territorium* granadino bajoimperial, cuya información fundamental procede de las numerosas *villae* que perviven hasta los siglos V-VI, si bien se conocen bastante los momentos de esplendor aristocrático de las mismas durante el siglo IV pero no así los diferentes motivos que culminaron en su abandono, amortización –fundamentalmente por necrópolis (ROMÁN, 2004)– o reconversión funcional del establecimiento agrícola, según el caso.

Los mosaicos, dada su frecuencia en estos contextos, constituyen un material capaz de proporcionar interesante información relativa a este periodo, especialmente en áreas rurales, y ha de ser considerada una más de las fuentes documentales de la Tardoantigüedad en la Vega granadina.

#### 4. ORNAMENTACIÓN Y MOSAICOS EN LOS SIGLOS III-V D.C.

##### VESTIGIOS DEL PROCESO PRODUCTIVO: TEMÁTICA, ESTRUCTURA ARTESANAL Y ABASTECIMIENTO DE MATERIAS PRIMAS.

Una de las dificultades que presenta el estudio de los mosaicos es la parquedad de las fuentes escritas especialmente en relación a la cadena operativa, y ni la epigrafía musiva ni las representaciones gráficas llegan a responder con firmeza algunas cuestiones que aún en la investigación actual continúan siendo meras hipótesis. A diferencia de como ocurre por ejemplo con la cerámica, la producción musiva corresponde a un modelo artesanal basado en la itinerancia<sup>4</sup> y sus propios mecanismos hacen que apenas quede huella arqueológica del proceso en un contexto productivo concreto. La única manera de analizarlo es buscándolo en el propio material. De este modo el mosaico se convierte en sí mismo en la principal fuente de conocimiento de un proceso del que él es el objeto resultante, idea base de la metodología aquí propuesta.

El repertorio temático utilizado en el diseño de los mosaicos granadinos es bastante homogéneo a lo largo de toda su historia, predominando sin excepción la decoración geométrica y la casi inexistencia de representaciones mitológicas, si bien se adquieren unas características comunes mucho más definidas en los siglos bajoimperiales. Sin perder nunca la preeminencia por lo geométrico, corresponden a este periodo la introducción de temas figurativos por los talleres

que abastecían la Vega, siempre combinados con los motivos geométricos, y con una función mayor o menormente subsidiaria. Tanto los mosaicos de *opus tessellatum* como los *sectilia pavimenta* desarrollan un repertorio figurativo bastante variado con representación animal, vegetal y también antrópica en paralelo a la decoración geométrica.

En este sentido, la temática empleada contribuye a concretar patrones de difusión de modelos iconográficos. Analizando *grosso modo* la intensidad del uso de esta figuración en función de las zonas donde es frecuente, así como la dispersión geográfica de ciertos elementos muy repetidos (como las cráteras), observamos una tendencia homogénea al uso de elementos figurados con una función de mero “relleno” –acorde al *horror vacui* propio de la musivaria de esta época– concentrada en las áreas de *Iliberis* e *Ilurco* y sus respectivos *agri*.

Por contraste, los únicos mosaicos con tema mitológico de toda la provincia se han dado en los asentamientos limítrofes de la Vega como es la *villa* del Salar, o en el área de los altiplanos septentrionales como el de Cortijo Torralba en Huéscar (**Fig. 3**) o el desaparecido mosaico del Cerro del Doraique en Guadix (GÓMEZ MORENO, 1949, 390).

Por otro lado el repertorio de motivos geométricos empleados no es muy variado, repitiéndose algunos de ellos en prácticamente todos los mosaicos de las *villae* del

<sup>4</sup> Con este concepto no pretendemos avivar el eterno debate de si las cuadrillas de artesanos se movían en ámbitos geográficos más o menos amplios. Tan solo incidir en el carácter móvil de los artesanos dado que el mosaico se construye *in situ*, y de hecho no se han documentado hasta el momento recintos donde se llevara a cabo esta actividad de forma permanente.



**FIG. 3:** *Detalle del mosaico mitológico de Cortijo Torralba en Huéscar.*

valle fluvial del *Singilis*. El predominio de los círculos secantes, especialmente desarrollado en el área circundante al río Cubillas<sup>5</sup>, o la alineación de peltas en la orla, ya exclusivo de mosaicos tardíos como los de La Zubia, Daragoleja o Mondragones, hablan de un repertorio bastante escueto pero con una gran variedad de técnicas resolutivas para dichos motivos. El trazado de las teselas durante la ejecución del pavimento así como el diseño modular de los motivos, con amplia variedad de resolución, tienden a definir, en todos los casos por ahora conocidos, diversas manos. Hasta el momento, no creemos que se deba a una gran cantidad de talleres diferentes operativos a lo largo de estos siglos, sino a la intervención de distintos trabajadores cuya formación, a la vista de los constantes errores de diseño en todos los casos, debió ser bastante precaria y no sumamente especializada. La excepción a este hecho lo constituyen los escasos restos encontrados de *opera sectilia*: sólo dos ejemplos se han documentado hasta el momento en toda la Vega, el de Gabia (Pérez 1994) y el de Salar (inédito, actualmente en estudio), ambos parietales y, si bien se encuentran en un estado muy fragmentario debido a su caída, encontramos piezas exactamente iguales derivadas de una resolución técnica idéntica a la hora de desarrollar los roleos vegetales. Además, la selección de los mismos materiales en determinadas piezas, y la misma fábrica observada en las trazas de las herramientas nos llevan a reconocer la presencia del mismo taller para los casos del *opus sectile*.

El localismo de los talleres musivos no es una novedad a partir del siglo III d.C., y los motivos empleados por ellos en la Vega granadina entran dentro de una moda generalizada en *Hispania*, no siendo difícil, por

otra parte, encontrar paralelos iconográficos en puntos muy diversos y distantes de la Península. Dentro de este localismo, existe no obstante lo que parece una excepción, los mosaicos de la *villa* de Daragoleja, que a juzgar por la ausencia de paralelos en la Península de temas como los pavos reales afrontados a una cratera se ha hablado de una influencia siria u oriental de los mismos, y que lo desvincula de la supuesta influencia norteafricana que afecta a los mosaicos hispanos peninsulares del Bajo Imperio (Fig. 4). Consideramos que más que oriental, la influencia de una temática tan peculiar en el contexto granadino debe buscarse en los mosaicos de las basílicas baleáricas, tratándose, eso sí, de una asimilación exclusiva del modelo figurado y no del contenido religioso cristiano<sup>6</sup> que desprende en aquellas y que sin embargo no se da en Daragoleja por tratarse de una estancia de función doméstica.

En línea con los procesos productivos, los mosaicos como material físico también aportan una información excepcional, y aún no debidamente optimizada en la metodología de los estudios musivarios, con las analíticas materiales de teselas y morteros.

<sup>5</sup> Es un motivo ya frecuente en los siglos imperiales como muestra su presencia en mosaicos de Moclín, Huétor Vega, El Ficho, y Pinos Puente, pero que continúan desarrollándose ahora con más complejidad en las *villae* de Daragoleja, Mondragones y el Salar.

<sup>6</sup> Bien es sabido que el pavo real como figuración artística aparece en el mundo romano, ya desde época altoimperial, asociado a conceptos tan variados como la iconografía báquica, la muerte y resurrección, y la fertilidad y prosperidad en relación a la diosa Hera. El añadido a su polivalente simbolismo de un contenido cristiano a partir de los siglos IV-V d.C. no requiere necesariamente que pierda su significado pagano anterior, ni su uso meramente decorativo debe asociarse *a priori* con contextos cristianos.



**FIG. 4:** Detalle del mosaico de la conocida como habitación H de la villa de Daragoleja. Dibujo realizado por D. Manuel Gómez Moreno. Fuente: Archivo del Legado Gómez Moreno, Fundación Rodríguez Acosta.

Incipientes análisis realizados sobre muestras de los pavimentos que nos ocupan<sup>7</sup> dan como resultado el uso de piedras locales en la elaboración de las teselas pétreas. Aunque no han sido muestreados todos los núcleos de extracción de piedra conocidos en

<sup>7</sup> Para las teselas pétreas se ha utilizado la Microscopía Electrónica de Barrido (SEM) con base en Láminas Delgadas; para las de cerámica se ha utilizado la Difracciones de Rayos X (DRX). Todos los análisis han sido realizados en colaboración con el Centro de Instrumentación Científica de la Universidad de Granada.

la Vega, y probablemente aún no se conoce la mayoría de los que existieron, los resultados de este muestreo confirman el uso mayoritario de materiales de naturaleza sedimentaria (tanto en las teselas como en la elaboración del mortero), calizas predominantes en el sistema geológico de la zona. Por tanto es evidente el uso de material procedente de canteras locales, de producciones limitadas apoca variedad de texturas y colores.

Por otro lado, y debido a esta escasa variedad cromática disponible en la geología local, los mosaicos bajoimperiales, todos ellos policromos, necesitaron de un buen muestrario de colores obtenidos a partir de otros materiales, de uso algo más minoritario pero que tienen aquí una interesante representación, como son la cerámica, o la pasta vítrea.

Esa rica policromía es reflejo de un gusto por cierto “barroquismo cromático” que en muchos casos durante la Tardoantigüedad se popularizó para suplir con efectismo visual la poca pericia del *tesselarius* o la rudeza compositiva, así como la calidad mediocre de las teselas. Pero al mismo tiempo, esto supone también la implicación de los alfares y los talleres de vidrio en el proceso de elaboración del mosaico, y su obligada presencia al servicio de la demanda de las ciudades de la Vega. Un reciente estudio de Difracción de Rayos X aplicada a las teselas cerámicas de los mosaicos de los Vergeles (MARÍN y DORADO, 2014.) que ha permitido conocer el abastecimiento de esta materia prima y las relaciones entre el taller musivo y otros talleres productivos como los alfares. Ello nos aventuró a emitir dos conclusiones que complementan el presente trabajo: que la vida industrial de la Vega romana (concretamente alfares, canteras y talleres escultóricos) va



**FIG. 5:** Piezas de diversos mármoles del *opus sectile* del criptopórtico de Gabis. Fuente: *Catálogo de la Exposición Granada en época romana: Florentia Iliberritana, Museo Arqueológico y Etnológico de Granada.*

más allá de las cronologías altoimperiales aportadas por los hallazgos arqueológicos, y que dicha actividad, asociada a la economía urbana, es plenamente dependiente de otros sectores artesanales que al permanecer en activo evidencian el mantenimiento de una economía urbana activa durante la Antigüedad Tardía, pero ayudada ahora por la industria emergente en los *fundus* rurales (OLIVER y GÓMEZ, 1880, 8).

En esta línea, la historiografía ha tratado tradicionalmente el caso del *sectile* de Gabis como singular en lo que a procedencia de materiales se refiere. La presencia de paralelos muy cercanos en la Península Itálica<sup>8</sup> y la variedad poco usual en los materiales

empleados ha llevado a la precipitada y errónea conclusión de que se trata de un caso excepcional de importación de los materiales o incluso de las piezas del *sectile* ya confeccionadas. Dicha teoría, nunca antes contrastada por la arqueometría, debe en nuestra opinión ser rebatida y abogar por un uso de materiales más cercanos y una producción eminentemente local, como ha quedado demostrado con el hallazgo de Salar, anteriormente referido.

De estas líneas se desprende un marcado carácter localista en la producción mu-

<sup>8</sup> Nos referimos a los ejemplos de Ostia y la basílica romana de Junio Basso (PÉREZ, 1994, 597-598)

siva granadina, con repertorios y materiales limitados donde no obstante se encuentran también elementos diferenciales en cuanto a iconografía como Salar, Gabia y Daragoleja. La decoración musiva adquiere en estos espacios la dimensión de objeto socializador.

### SU PRESENCIA EN EL ESPACIO ARQUITECTÓNICO: IDENTIFICACIÓN DE LOS ÁMBITOS DOMÉSTICOS

El mosaico conservado en su contexto arquitectónico constituye un elemento de vital importancia a la hora de identificar los usos de las diversas estancias de una casa. En el caso granadino, la arquitectura doméstica romana se encuentra aún hoy día en un estado de la cuestión muy deficiente, debido en primer lugar a que son pocas las domus urbanas conservadas en los distintos *municipia* de la Vega, siendo la mayoría de los vestigios disponibles *las partes urbanas* de las numerosas *villae* rústicas. El interés despertado por dichas villae ha sido casi exclusivamente en cuanto a centros productivos vinculados al muy favorable entorno en el que se ubican; sin embargo, y a pesar de que son muchas las áreas domésticas conservadas y documentadas arqueológicamente, su interpretación espacial está aún por desarrollar. La mayoría de las villae se encuentran excavadas de manera incompleta, en tanto que las intervenciones de urgencia, y algunas además llevadas a cabo hace más de un siglo, no han permitido documentar la totalidad de los yacimientos. A ello se une la casuística de materiales des-

contextualizados y planimetrías incompletas o poco detalladas, que en muchos casos hacen casi imposible dicho estudio espacial. En estos casos, la presencia de los restos musivos se convierte prácticamente en el único elemento disponible para llevar a cabo un análisis de las funciones domésticas.

Como vimos anteriormente, no son muchos los mosaicos figurados encontrados en la Vega, pero en los casos existentes se aprecia una asimilación de la temática con el uso dado al espacio que ocupa: así en la villa de Salar la representación de una nereida –probablemente Anfítrite– acompañada de animales marinos en la sala de cabecera absidial (GONZÁLEZ y EL AMRANI, 2013) permite, junto a otras evidencias identificar el espacio como un ninfeo. En este caso, la fábrica de canales para el agua y el hallazgo de esculturas de Venus púdica afianzan dicha propuesta. En general los mosaicos geométricos no suelen dar tanta información mediante la temática, pero sí tienen un importante rol como ejemplo de fosilización de la distribución del espacio y en la jerarquización y visualización del mismo. El caso granadino más paradigmático lo constituye la sala G de la villa de Daragoleja: estructuralmente hablando, la cabecera de la habitación es rectilínea, sin embargo, el ábside radiado que se dibuja en el mosaico ha llevado a la unánime conclusión de que se trata de un *stibadium* (DUNBABIN, 1991, 128; MAÑAS, 2007-8, 103; PESSOA, 2008, 152), que en este caso no estaría construido en obra<sup>9</sup> sino que el propio mosaico actuaría como elemento indicador de la posición de un banco móvil, al igual que encontramos en la villa de Fuente Álamo en Córdoba (VARGAS 2013-14), la villa de San Juan de Valmuza en Salamanca

<sup>9</sup> Son poco frecuentes los ejemplos de *stibadium* hallados en Hispania con estas características, siendo el más representativo el de la villa del Ruedo (Almedinilla, Córdoba)

(REGUERAS, 1998) o la villa portuguesa do Rabaçal (PESSOA, 2008).

Otras evidencias atañen a la distribución y jerarquización de los espacios, más que a la propia identificación de su uso. Así, el mosaico 3 de Mondragones es un ejemplo de subordinación de unas áreas de la estancia a otras, probablemente marcando la dirección y posición del mobiliario, mediante el uso de diversas técnicas musivas. El rosetón central, en *opus tessellatum*, queda a propósito descentralizado en un marco irregular de *opus figlinum*, marcando las zonas tapadas por los muebles, y considerándose un espacio triclinar, la perspectiva y posición de los comensales.

Existen finalmente otros casos en los que la decoración musiva ha sido utilizada para adjudicar funciones erróneas a sus contextos, especialmente en relación con el carácter religioso. Durante décadas el edificio semisoterrado de Gabia, lugar decorado por el ya mencionado *opus sectile*, fue interpretado como un baptisterio de culto cristiano aludiendo a las letras griegas y la representación humana y animal. Con el tiempo la teoría del baptisterio ha quedado obsoleta y bien refutada por carecer el conjunto de la más mínima referencia al culto cristiano; pero en cuanto a su posible función religiosa el debate de las últimas décadas ha incluido también la posibilidad de que fuese un mitreo (PÉREZ 1994, 601) por el carácter subterráneo del edificio, la presencia de una fuente de agua, y los mismos elementos remarcados anteriormente del *opus sectile* parietal –la presencia de animales y las letras griegas–, todos ellos elementos tradicionalmente muy presentes en los lugares de culto mitraico (ADAN, 1997, 261). Sin embargo esta hipótesis tam-

poco resulta defendible dado que dichas características no son exclusivas de los mitreos, ni tampoco se ha localizado el *spelaeum* o altar, o iconografía tauróctona alguna como sí se da en otros lugares dentro de Baetica como Itálica, Málaga, Igabrum o Medina de las Torres (ALVAR, 1981), y que indiquen más claramente la función que se le atribuye.

A falta de elementos clave que lo corroboren, consideramos este espacio como parte de la *pars urbana* de la villa, y que, dentro de su función puramente residencial, se trataría de una zona privada de descanso estival protegida de las inclemencias del tiempo, un criptopórtico definido por sus características bien estandarizadas en todo el mundo romano.

## PROCESOS POSDEPOSICIONALES EN LOS MOSAICOS: ¿QUÉ SUCEDIÓ CON LAS *VILLAE* TARDORROMANAS?

El registro arqueológico, y en particular los procesos posdeposicionales, proporcionan una información clave para conocer el destino de las *villae* y constatar su colapso o continuidad a partir del siglo V d.C. La tendencia a centrarse en el objeto musivo muchas veces ha privado de plantearse qué significado tienen los cambios de uso, las restauraciones de pavimentos anteriores, las amortizaciones, las reutilizaciones en construcciones nuevas. No sólo aportan información sobre las fases de habitación de la vivienda, sino que evidencian un comportamiento, cambiante o no, directamente relacionado con la adaptación a las nuevas necesidades de sus inquilinos. Desde finales del siglo IV y especialmente durante la centuria siguiente,

las *villae* hispanas siguieron toda clase de destinos, muchas ocupadas por gentes culturalmente menos adscritas a la elite romana, cuya huella arqueológica sobre los mosaicos evidencia que en un buen número de ellas es visible la continuidad habitacional, pero donde se impone un concepto radicalmente distinto del estilo de vida.

Partimos de la base de que cada *villa* tiene una trayectoria concreta y no se pueden hacer generalizaciones aplicables a todas las que aquí estudiamos. No obstante, la amplia variedad de huellas posdeposicionales, así como su consistencia al documentarse en un número razonable de casos, permite dar una visión sólida del final de algunas de estas *villae*. A continuación presentamos los tipos de huella más frecuentes documentados en los mosaicos granadinos:

La evidencia posdeposicional más frecuente suele ser la de amortización del mosaico antiguo para una nueva construcción. Este proceso, que conlleva la práctica destrucción del mosaico, es bastante frecuente en la Vega y facilita información de primer orden para los siglos bajoimperiales desde dos perspectivas: la de mosaicos anteriores, normalmente altoimperiales, amortizados por otros pavimentos nuevos en una fase de monumentalización tardoantigua, y la de mosaicos de la última fase constructiva que pierden su función y significado y son destruidos por estructuras posteriores de cualquier otra naturaleza. El primer caso es propio de las *villae* con una larga vida de ocupación, siendo de hecho muchas las que desde el siglo I d.C. en que se llevó a cabo su construcción, ya fueron concebidas no solo como explotación de un *fundus* sino con espacios de *otium*. En esa larga ocupación

son propicias las remodelaciones de espacios tanto domésticos como fructuarios: tal es el caso de la *villa* de los Vergeles, donde las estancias primigenias, pavimentadas con mosaico de cierta calidad material fueron destruidas para la construcción de un *balneum* doméstico, aproximadamente en el siglo III d.C. (MARÍN, 2011, 176). El segundo caso se ve sometido a una variedad mayor de posibilidades, dándose desde la superposición de estructuras en una continuidad habitacional –aún cuando la *villa* ya no funcione como tal–, hasta la destrucción del mosaico por la implantación de una necrópolis en esa zona. Este fenómeno, muy común en toda Hispania por la propia coyuntura histórica de muchas de las grandes *villae* de final del Imperio, lo vemos reflejado por ejemplo en la *villa* localizada en el polígono industrial de la Zubia, cuyos mosaicos se encontraron muy arrasados por una inhumación de entre finales del VI y principios del siglo VII d.C. (Fig. 6) y la cimentación de estructuras contemporáneas (AYALA, 2008).

Otra tendencia bastante frecuente y manifiesta de diversas formas es la reutilización del espacio, implicando un cambio de uso y la pérdida de función del mosaico. En este caso las necesidades y el modelo de vida domésticos han cambiado y las habitaciones de representación no tienen sentido, así como su decoración. El destino más frecuente para estos espacios es su reconversión en espacios productivos: como ejemplo, en el suelo de habitaciones estucadas y pavimentadas con mosaico de la *villa* de Cortijo Torralba (Huéscar) se incrustaron algunas *dolia* (PAREJA y SOTOMAYOR, 1979, 508) convirtiendo un antiguo espacio residencial en un almacén. También un mosaico de la *villa* de los Mondragones que había ocupado origina-



**FIG. 6:** Mosaico hallado en la Zubia. Una habitación anteriormente destinada al ocio aristocrático convertido en espacio de enterramiento. Foto: Sergio Ayala Romero (*Memoria de Excavación, Inédita*).

riamente un área absidial fue destruido en el siglo IV d.C. y construido sobre él un *torcularium*, a la vista de un importante crecimiento en este siglo de las estructuras productivas (RODRÍGUEZ *et alii*, 2013-14). A ello se suma la presencia de hogueras localizadas sobre pavimentos musivos, con un posible uso industrial o quizás meramente habitacional, como se documentan en algunos mosaicos de la misma *villa* de los Mondragones, en cuyo caso la estancia puede seguir sirviendo de vivienda pero se ha adaptado al nuevo concepto de vida doméstica de los inquilinos del siglo VI-VII d.C. según el cual el mosai-

co y el alarde a través de la ornamentación han perdido su valor. En relación con este fenómeno, es frecuente también la presencia de agujeros circulares, más o menos homogéneos, cavados directamente sobre el mismo mosaico y denominados por la historiografía como “fondos de cabaña” (RIPOLL *et alii*, 2001, 27); se interpretan como hoyos de postes pertenecientes a una estructura efímera posterior que hablan de esos cambios en el concepto doméstico.

Esta evidencia arqueológica podría interpretarse por algunos como la presencia de



**FIG. 7:** *Algunas de las restauraciones visibles en los mosaicos de la Villa de Salar. Detalle del mosaico de Anfítitre.*

gentes menos romanizadas, asentadas tras las invasiones, que habitaron en estas *villae* a partir del siglo V, imponiendo su estilo arquitectónico de carácter más efímero. Sin embargo somos más partidarios de pensar en un cambio de necesidades domésticas de los habitantes que en un cambio étnico de los mismos. Los estudios realizados sobre los in-

dividuos localizados en las necrópolis tardías granadinas nos hablan de un perfil poblacional en que la mayoría son hispanorromanos y los visigodos se centran en la meseta, viviendo tan solo unos pocos en la Betica pero focalizados en las áreas urbanas del sur occidental (ROMÁN, 2004, 24). Por su parte, los invasores suevos que vencieron al ejército

romano en las proximidades del *Singilis* en el primer tercio del siglo V<sup>10</sup> apenas se instalaron en estas tierras, abandonándolas tras el saqueo. Visto así, parece que en estos casos lo que hubo fue un agrupamiento de campesinos en torno a *villae* abandonadas por sus *domini* por la cercanía de material constructivo disponible para su reaprovechamiento, y que las destrucciones de pavimentos por tanto obedecen a cambios en las necesidades económicas y no necesariamente a una “barbarización<sup>11</sup>” de los espacios.

Otras *villae* tuvieron destinos distintos a partir de finales del siglo V d.C. Así, el gran espacio monumental de la *villa* de Gabia sufrió un devastador incendio, evidenciado por los derrumbes de techos carbonizados sobre los pavimentos, probablemente forma deliberada dado el relleno de materiales procedentes de toda la *villa* con que se colmató la habitación subterránea. Sin embargo, en otras *villae* los propietarios sí que mantuvieron una intención de continuidad tanto habitacional como de estilo de vida. Ninguna evidencia lo ejemplifica mejor que la presencia de restauraciones del teselado en los mosaicos que habían sido construidos en la última fase de monumentalización y esplendor de la casa. Las obras de mantenimiento, documentadas en el siglo V d.C. en las *villae* de El Salar (GONZÁLEZ y EL AMRANI, 2013) (**Fig. 7**), y sobre todo Daragoleja (OLIVER y GÓMEZ, 1870, 7) con motivos aún más tardíos y elementos propios del cristianismo, es un claro ejemplo de supervivencia de las aristocracias a pesar de la invasión germánica y que ya se ven afectadas por la nueva religión, al menos durante un tiempo, hasta su abandono definitivo del que no se documentan motivos violentos como incendios o destrucciones.

## 5. CONCLUSIONES.

La enorme gama de recursos disponibles en la Vega de Granada la convirtió en un lugar potencialmente habitable desde muy pronto, desarrollándose en época romana una intensa ocupación, no sólo urbana, sino sobre todo territorial (SÁNCHEZ *et alii*, 2008, 104). El potencial de los *agri* de las *civitates* dispersas se vio reflejado en una intensa productividad dirigida desde las *villae* rusticas, una actividad fundamentalmente basada en la producción oleícola en la que el sector privado tuvo una gran participación a partir de finales del siglo III d.C. Con ello se explica el rápido enriquecimiento de determinadas familias, podríamos decir terratenientes, y la multiplicación de este tipo de núcleos de carácter productivo a partir de los siglos bajoimperiales con respecto a las *villae* de origen altoimperial, la gran mayoría de las cuales continúan siendo habitadas con un nuevo auge productivo en la Tardoantigüedad. Consecuencia directa de productividad es el enriquecimiento de algunas familias, que pueden permitirse en este momento obras de acondicionamiento aristocrático y monumentalización de sus viviendas en el campo.

La introducción de elementos de prestigio en estos hábitats rurales, así como su posterior eclosión, también obedecen a cambios de conducta. Especialmente a partir del

<sup>10</sup> Documentado en Isidoro de Sevilla “*Adevotum Romanae militae ducem cum multis copiis ad Singilium Baeticae provinciae fluvium inito bello prostravit magnis eius auri argentique copiis occupatis*” (*Historia Suevorum* 85).

<sup>11</sup> Partimos del concepto griego “*barbaroi*” como definición de la otredad, y no en el sentido peyorativo que hoy día recibe como adjetivo.

siglo IV d.C., un cambio en las necesidades de la elite y su sustitución por parte de la Iglesia como nueva mecenas urbana, hizo que aquella optara por inversiones destinadas a su disfrute personal.

No obstante, no está muy arraigado el fenómeno de la autopromoción del *dominus* en los mosaicos del valle del *Singilis*. La ausencia de retratos y sobre todo de mosaicos con epígrafes de cualquier naturaleza es señal de una tradición poco o nada arraigada tanto entre los deseos de los comandatarios como entre los repertorios de los talleres locales, los cuales también se silenciaron al no dejar firma alguna en su obra.

Los talleres musivos que actuaron en la Vega y sus zonas de actuación continúan siendo datos muy imprecisos, si bien en caso de tratarse de varios, estarían en constante contacto y colaboración, a juzgar por el hallazgo en el mismo yacimiento de mosaicos de rasgos productivos similares a otros procedentes de distintos puntos de la Vega. Grosso modo se aprecia, no obstante, cierta homogeneidad en el área dominada por los *municipia Iliberis-Ilurco-Calecula*, con repertorios relativamente reducidos, reconociéndose un gusto bastante homogéneo por ciertos motivos aunque sin ninguna creación local propia. Los cartones, por ser motivos muy frecuentes en toda Hispania, no implican necesariamente la influencia de artesanos exógenos sino una constante tendencia localista. La zona de Loja, aún sólo representada por la *villa* de Salar parece adquirir, además, rasgos técnicos de procedencia de la zona de Anticaria y reminiscencias a la musivaria cordobesa, con un mayor uso de materiales pétreos más variados y de la técnica del vidrio en las teselas de este material, prácticamente inexistentes

en los mosaicos del primer grupo, a excepción de Gabia.

En relación a la captación de materias primas, se deduce la pervivencia de un buen número de canteras, talleres de trabajo de la piedra y el vidrio, así como de alfares de producción cerámica durante la Tardoantigüedad en toda la Vega, siendo evidente la continuidad de la industria urbana y por tanto de la vida municipal hasta el final de la romanidad. La disponibilidad de materias primas en la zona es abundante si bien no muy variada, pero suficiente para abastecer la demanda de ejecución de mosaicos por parte de los *domini*. El acopio de material parece estar a cargo del propio taller musivo, que acudirían a esos otros talleres en busca de restos o desperdicios que luego ellos reutilizaban transformándolos en teselas, si bien aún desconocemos si habría alguien especializado dentro del taller musivo que ejecutara esa función concreta.

En cuanto a los contextos, todos los mosaicos tardíos de la Vega granadina se ubican en viviendas rurales, siendo los escasos ejemplos documentados de domus urbanas de la época altoimperial y con ningún vestigio hasta la fecha de mosaicos construidos en sus fases tardías. En determinados espacios, la musivaria ha contribuido eficazmente a la identificación de usos concretos de los ambientes y, sobre todo, a la ubicación del mobiliario dedicado a la comensalidad, rasgo que difícilmente queda fosilizado sino es a través de la disposición del pavimento.

Por último, el final de las *villae* granadinas es una realidad llena de particularidades donde los mosaicos se muestran en este entorno como una fuente de información de primer orden para dar luz a un periodo de

cambios constantes y que a menudo se ha querido abordar desde una falsa homogeneidad y linealidad de los hechos. El trato recibido por los pavimentos musivos a finales del siglo V d.C., objetos de lujo en otros tiempos, pasa por diversas fases desde la destrucción deliberada, la reutilización de los espacios, hasta el abandono y desuso de los mismos. En definitiva, dejaron de tener sentido en un contexto histórico de nuevas necesidades habitacionales y un nuevo concepto doméstico.

---

## BIBLIOGRAFÍA

---

- ADÁN ÁLVAREZ, G.E., CID LÓPEZ, R.M. (1997): "Nuevas aportaciones sobre el culto a Mitra en Hispania: la comunidad de San Juan de la Isla (Asturias)", *Memorias de historia antigua* 18, 257-298.
- ALVAR EZQUERRA, J. (1981): "El culto de Mitra en Hispania", *Memorias de historia antigua* 5 (Ejemplar dedicado a: Paganismo y cristianismo en el occidente del Imperio romano), 51-72.
- AYALA ROMERO, S. (2008): *Informe final de la intervención arqueológica en la parcela del Polígono industrial del Laurel, parcela 10 y 11, La Zubia, Granada*. Inédito.
- BURGOS JUÁREZ, A.; PUERTA TORRALBO, D.; CABRERA JIMÉNEZ, E.; PÉREZ BAREAS, C.; TORRES TORRES, F. (2009): "Intervención arqueológica en las Termas romanas de Lecrín (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 2004, Vol. I, 1571-1578.
- CABRÉ, J. (1923): "Monumento cristiano-bizantino de Gabia la Grande (Granada). Memoria de la inspección y excavación realizadas". *MJSEA*, 55, Madrid.
- CASTILLO RUEDA, M.A.; ORFILA PONS, M.; MANCILLA CABELLO, M.I.; CARRETERO LÓPEZ, L.A.; DÍAZ MARÍN, M.; ARAGÓN MAZA, P. (1998): "Intervención arqueológica de emergencia de la villa hispanorromana de "El Tesorillo" (Cortijo de Tiena la Alta, Moclín. Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1997, vol. III, Sevilla, 320-327.
- DUNBABIN, K.M.D. (1991): "Triclinium and stibadium", SLATER (Ed.) *Dining in a classical context*, 121-148.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (1981): *La crisis del siglo III en la Bética*. Universidad de Granada, Granada.
- FERRER RODRÍGUEZ, A. (2002): *Atlas temático de la provincia de Granada [Material cartográfico]*. Diputación Provincial, Granada.
- FRESNEDA, E.; TORO, I.; PEÑA, J.M.; GÓMEZ, R.; LÓPEZ, M. (1991): "Excavación arqueológica de emergencia en la villa romana de la calle Primavera (Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, III, Sevilla, 149-156.
- GÓMEZ MORENO, M. (1949): *Misceláneas. Historia, Arte y Arqueología. Primera Serie: la Antigüedad*. Madrid.
- GONZÁLEZ MARTÍN, C.; EL AMRANI PAAZA, T. (2013): *Guía Arqueológica Villa romana de Salar*. Diputación de Granada, Granada.
- GONZÁLEZ ROMÁN, C. (2001): "Ciudad y poblamiento romano en la provincia de Granada durante el Alto Imperio". *Habis* 32, 271-296.
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, M. (2008): "La sociedad romano iliberritana". *Granada en época romana: Florentia Iliberritana (Exposición: Museo Arqueológico y Etnológico)*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 57-68.
- LÓPEZ QUIROGA, J.; RODRÍGUEZ MARTÍN, F.G. (2000-2001): "El final de las villae en Hispania I. La transformación de la *pars urbana* de las villae durante la Antigüedad Tardía". *Portvgalia (Nova Serie)* 21-22, 137-190.

- MAÑAS ROMERO, I. (2007-2008): "El pavimento musivo como elemento en la construcción del espacio doméstico", *AnMurcia* 23-24, 89-118.
- MARÍN DÍAZ, N.; GENER BASALLOTE, J.M.; HITA RUIZ, J.M.; PÉREZ CRUZ, M.A.; PUENTE-DURA BEJAR, M.; VENTURA VILLANUEVA, A.; VILLADA PAREDES, F. (1991): "Excavaciones arqueológicas en el Llano de Plines (Loja, Granada)". *Anuario Arqueológico de Andalucía* 1991, 212-219.
- MARÍN DÍAZ, P. (2011): "Una aproximación a la musivaria Tardoantigua en *Iliberis*. Los mosaicos de la villa de los Vergeles". *Arqueología y Territorio* 8, 173-186. Universidad de Granada.
- MARÍN DÍAZ, P.; DORADO ALEJOS, A. (2014): "Un estudio de la cadena operativa del mosaico romano: el análisis tecnológico de teselas cerámicas de la villa de los Vergeles (Granada)", *Antiquitas* 26, 227-234.
- MENDOZA EGUARAS, A.; SALVATIERRA CUENCA, V.; JABALOY SÁNCHEZ, M.E.; GARCÍA GRANADOS, J.A.; TORO MOYANO, I. (1985): "Las termas romanas de Lecrín (Granada). Avance de la 1ª campaña". XVII Congreso Nacional de Arqueología, 897-902.
- MORENO PÉREZ, A. S. (2010): "Restos escultóricos procedentes de *Florentia Iliberritana* (Granada)". *Escultura romana en Hispania, VI. Homenaje a Eva Koppel*. Actas de la VI reunión internacional de escultura romana en *Hispania*, celebrada en el Parque arqueológico de Segobriga (21 y 22 de octubre 2008), 153-172.
- OLIVER HURTADO, M.; GÓMEZ MORENO, M. (1870): *Informe sobre varias Antigüedades descubiertas en la Vega de esta ciudad*. Granada.
- ORFILA PONS, M. (2005): "Iliberri-Elvira (Granada), ciudad romana y cristiana". SOTOMAYOR MUROS, M.; FERNÁNDEZ UBIÑA, J. (Coords.): *El Concilio de Elvira y su tiempo*. Universidad de Granada, Granada.
- PALOL SALELLAS, P. (1966): "Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII. Ensayo de Cartografía". *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* XXXII, 5-67. Universidad de Valladolid, Valladolid.
- PAREJA, E.; SOTOMAYOR, M. (1979): "Excavaciones en el yacimiento romano de Torralba en Huéscar (Granada)" *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 6, 499-522.
- PÉREZ OLMEDO, E. (1994): "El *opus sectile* parietal del yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada)" *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía*, III, Córdoba.
- PESSOA, M. (2008): "Um *stibadium* com mosaico na villa romana do Rabaçal", *Revista de História da Arte* 6, 139-161.
- REGUERAS GRANDE, F. (1998): *Mosaicos romanos de la provincia de Salamanca*. Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Salamanca
- RIPOLL PERELLÓ, E.; ARCE MARTÍNEZ, J. (2001): "Transformación y final de las villae en Occidente (siglos IV-VIII): problemas y perspectivas", *Arqueología y territorio medieval* 8, 21-54.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, A., GARCÍA-CONSUEGRA FLORES, J.M., RODRÍGUEZ AGUILERA, J., PÉREZ TOVAR, M.J. (2013-2014): "La villa romana de los Mondragones (Granada). Un nuevo yacimiento arqueológico en el entorno de Iliberis", *Romula* 12-13, 475-501
- ROMÁN PUNZÓN, J. (2004): *El mundo funerario en la provincia de Granada durante la Antigüedad Tardía*. Universidad de Granada, Granada.
- ROMÁN PUNZÓN, J. (2005): "Algunas consideraciones acerca de *Eliberri* en época Tardoantigua". *Anales de Arqueología Cordobesa* 16, 161-180.
- SALVADOR VENTURA, F. (1990): *Hispania meridional entre Roma y el Islam. Economía y sociedad*. Universidad de Granada, Granada.

SÁNCHEZ LÓPEZ, E.; ORFILA PONS, M.; MORENO PÉREZ, A.S. (2008): "Las actividades productivas de los habitantes de Florentia Iliberritana". *Granada en época romana: Florentia Iliberritana* (Exposición: Museo Arqueológico y Etnológico). Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla, 101-116.

SOTOMAYOR MUROS, M.; PAREJA, E. (1979): "El yacimiento romano de Gabia la Grande (Granada)". *Noticiario Arqueológico Hispánico* 6, 423-440.

VARGAS VÁZQUEZ, S. (2013-2014): "Pavimentos musivos del yacimiento romano de Fuente Álamo (Puente Genil, Córdoba): los mosaicos del *Balneum*", *Romula* 12-13, 349-378

